

Cuando Bustamante se vió libre de la persecucion inícuca de que fuera víctima, resolvió dedicarse al arte musical. Al efecto se presentó al Sr. D. José Ochoa, que era entónces maestro de capilla de la mencionada Profesa, solicitando una plaza en la orquesta. Pero Ochoa, temiendo comprometerse al dar ocupacion á un prófugo del Santo Oficio, se negó á admitirle, y le despidió. No bastó esta repulsa para desanimar á Bustamante. Ocurrió al padre Ruiz, que fué quien le recibió con agrado la noche de su evasion, y no fué por él desatendido, sino que antes bien le destinó una celda para que en ella se dedicara á sus estudios favoritos; proporcionole libros y le regaló un contrabajo. El padre Ruiz no se arrepintió jamás de los beneficios que á Bustamante hiciera, pues supo corresponder á ellos su protegido.

Desde esta fecha (1819), se puede decir que comienza la vida artística del insigne maestro.

Casi siempre estuvo sirviendo en calidad de maestro de capilla en la Catedral, en Santa Isabel, en Santa Clara, en San Francisco, en la Concepcion y en otros muchos templos, á los cuales dedicaba sus innumerables y bien escritas composiciones. Al lado de los maestros italianos que vinieron con la primera compañía de ópera, enriqueció el repertorio lírico-dramático nuestro compatriota con sus instrumentaciones, entre las que se cuenta el *Hernani* de Verdi, tan ricas de colorido y tan llenas de armonía y de brio. Manuel García, Rossi, Boschsa, Maretezek, Bottesini y otros maestros, fueron los competentes panegiristas de este maestro excepcional, que debido puramente á su génio supo legar su nombre á la inmortalidad.

Necesitaríamos extendernos mucho para ocuparnos de lo que el gran Bustamante influyó en los adelantos del arte. Sus obras, existentes en los archivos de nuestras más famosas capillas, son un monumento eterno de gloria para México.

En 4 de Diciembre de 1861 falleció Bustamante. Su cadáver fué sepultado á expensas de los admiradores del célebre autor, que abandonó este suelo, como la mayor parte de nuestros grandes artistas, en la miseria más profunda.

CABALLERO Y OCIO, Juan.

Gloríase, y con razon, la ciudad de Querétaro, de haber sido cuna, el año de 1644, del eminente fundador y filántropo D. Juan Caballero y Ocio.

Hizo éste sus estudios en la ciudad de México, hasta ser graduado bachiller en teología, y ántes de ordenarse sacerdote fué primer alguacil mayor de su ciudad natal. Poseedor de pingüe fortuna, hizo, despues de abrazar la carrera de la Iglesia, tantas fundaciones en Querétaro y México, y distribuyó tan crecidas sumas á los pobres, que la sola enumeracion de esos actos llenaria esta biografía, pudiendo asegurar desde ahora que no se registra en nuestra historia otro caso igual, por las circunstancias especiales que concurrieron en Caballero. Fué comisario de corte de la Inquisicion, comisario de la Cruzada y fundador, patrono y tres veces benemérito prefecto de la congregacion queretana de Guadalupe. Costeó la fábrica de la iglesia de Guadalupe en Querétaro, la adornó con alhajas, vasos sagrados y ornamentos.

Edificó además, desde los cimientos, la iglesia y convento del Cármen; fabricó la iglesia y convento de los jesuitas con claustros, aposentos y cuanto era menester; fundó el Colegio de San Javier, dotando sus cátedras y doce becas, para cuya perpetuidad donó una hacienda de ovejas con veintisiete mil trescientas de ellas, con agostaderos y todos sus útiles. Amplió la iglesia de Santa Cruz, haciéndole crucero y camarín; edificó desde los cimientos la de San Pedro y San Pablo, para los dominicos; la casa de Loreto, para cuya imágen cedió las alhajas de la señora su madre, que fueron valuadas en ciento cuatro mil pesos; y dotó con otros veinte mil las festividades de la misma iglesia. La

capilla que está en el cementerio del convento de San Francisco, la iglesia de San Antonio; fundó el convento de Capuchinas y fomentó el de Santa Rosa.

Hizo la primera enfermería del convento grande de San Francisco, y la habilitó dos veces de todo lo necesario.

Además, adornó todas esas iglesias con lámparas, ornamentos y cuanto necesitaban, y empleó veinte mil pesos en dotarlas. Dejó más de cincuenta mil pesos para repartir cincuenta semanarios en limosnas, y también dotó á más de doscientas doncellas, y fundó más de sesenta capellanías para clérigos pobres. Repartía mensualmente cuatrocientos pesos para misas en los conventos, y daba seiscientos pesos para los pobres cada mes.

El 2 de Diciembre de cada año repartía en su casa gran cantidad de ropa hecha para hombres y mujeres, sombreros y zapatos, y mandaba repartir mil pesos á los enfermos de los hospitales y de la ciudad. A los forasteros que carecian de recursos, les proporcionaba, para que pudieran llegar á su destino, doscientos ó trescientos pesos á cada uno. Tenía encargado á los confesores y médicos que por escrito le avisaran las necesidades de los enfermos para socorrerlos prontamente.

Enumeraremos lo que hizo fuera de su ciudad natal. Fabricó de nuevo la iglesia de Santa Clara en esta capital; dió mil pesos para la portada del Oratorio de San Felipe Neri, al cual dió también ocho mil pesos para pan y seis carneros mensuales mientras vivió. Ayudó á la fábrica del Colegio de Belen; socorrió á las alumnas, y por espacio de treinta años les dió ocho carneros mensuales para sus alimentos. Gastó más de sesenta mil pesos para renovar el noviciado de Tepozotlan; concluyó la iglesia de Santo Domingo de Guadalajara; dió á los jesuitas mexicanos ciento cincuenta mil pesos, ornamentos, ropa y cuanto se necesitó para la mision de California; fundo en Logroño (patria de su padre) una capilla, dotándola. A muchas monjas de Querétaro y México las dotó suficientemente, y derramó durante su vida tan inmensos beneficios, tantas caridades, que no llegó nunca á computarse la suma total del dinero invertido en aquellas obras.

Modelo de filantropía, Caballero fué el padre de los pobres; y no bastarian muchas páginas para referir pormenorizadamente lo que hizo durante su vida. En medio de la opulencia que le proporcionaba su cuantiosa fortuna, fué tan humilde, que rehusó el título de "Adelantado de California" que le envió el rey de España, con una carta autógrafa, y rehusó también dos obispos en España. Cada año hacia testamento, y es digno de notarse, que al verificarlo cumplia cuanto en el anterior habia dispuesto, repartiendo caridades, haciendo fundaciones y demas. En el año de 1699 repartió todos sus bienes y se quedó con sólo un Crucifijo, y vivió modesta y humildemente ocho años, hasta el dia 11 de Abril de 1707 en que falleció á los sesenta y tres años de edad.

Querétaro debe estar orgulloso de haber sido cuna de Caballero y Ocio, que no tiene rival en la historia de los hombres filántropos de dentro y fuera de nuestra patria.

CABRERA, Miguel.

Ignórase en qué lugar y en qué año nació el pintor D. Miguel Cabrera, artista insigne, gloria imperecedera de nuestra patria.

Algunos escritores, fundándose en la tradicion, refieren que era indio zapoteca, nacido en Oaxaca; otros, como el Sr. Couto, aseguran que nació en la villa de San Miguel el Grande (Guajuato). Como quiera que sea, de lo que no hay la menor duda es de que fué mexicano, y de que dejó tal número de obras, que seria imposible dar cuenta de todas, "porque materialmente llenó de ellas el reino, y no sólo las que hay en todas las grandes poblaciones, sino que suele encontrárselas hasta en las pequeñas, y aún en el campo,—sirviéndonos de las palabras del citado Sr. Couto, quien agrega en seguida:—esta fecundidad no provenia únicamente de lozanía é imaginacion, sino de una facilidad, de soltura de ejecucion que hoy no podemos concebir."

El Conde de Beltrami, viajero italiano muy instruido, dice, hablando de nuestro artista: "Algunas pinturas de Cabrera se llamaron *Maravillas Americanas*, y todas fueron de un mérito relevante. La vida de Santo Domingo, pintada por él en el claustro del convento de este nombre, la de San Ignacio y la historia del corazón del hombre degradado por el pecado mortal, y regenerado por la religión y la virtud, en el claustro de la Profesa, ofrecen dos galerías que en nada ceden al claustro de Santa María la Nueva de Florencia y al Campo Santo de Pisa. Me aventuro, tal vez demasiado, diciendo que Cabrera, en sólo estos dos claustros, vale lo que todos los artistas juntos que han pintado las dos galerías italianas. Cabrera tiene los contornos del Corregio, lo animado del Dominiquino y lo patético de Murillo. Sus episodios, como los ángeles, etc., son de una beldad rara. En mi concepto es un gran pintor. Fué, además, arquitecto y escultor en madera; el Miguel Ángel de México."

Dice el Sr. Orozco y Berra, hablando de Cabrera: "Se que existen obras de nuestro artista en Puebla y en algunas otras iglesias: en México las ya citadas en la Profesa y en Santo Domingo, varios cuadros en el Museo Nacional, y un precioso escudo de monja en lámina de cobre pequeño y circular, de la propiedad del Sr. Lic. D. Modesto Olaguibel, y firmado en 1749, perfectamente acabado y de belleza sin igual todas las figuras. Lo que reputan como mejor los inteligentes, es lo pintado en la sacristía de la iglesia de Tasco, donde se encuentra una vida de la Virgen Santísima, distinguiéndose todavía entre aquellos cuadros el del Nacimiento, por la contraposición de luces y la frescura del colorido."

"Cabrera escribió un opúsculo dedicado á su protector el Sr. Salinas, con el título de "Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas del arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México." Es cuaderno en 4º impreso en 1756 en la imprenta del Colegio de San Ildefonso, de 30 páginas, con la dedicatoria, aprobaciones y licencia al principio, y los pareceres de varios pintores al fin, no foliados. El motivo de este escrito

lo dió haber reunido el abad y cabildo de la Colegiata, el 30 de Abril de 1751, á los pintores más afamados de México, para que reconociendo el lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe, opinaran si podia ser industria del hombre; Cabrera fué uno de los que concurren al exámen, y en su libro se empeña en demostrar que la Virgen no está pintada de manera artificial y humana."

Para dar más cabal idea del gran pintor, citaremos otros pasajes debidos á la docta pluma del Sr. Couto en sus "Diálogos sobre la pintura en México:" "El dibujo—expresa el Sr. Couto—aunque no puede decirse totalmente correcto, sin embargo saca ventaja al de los demás pintores mexicanos. El colorido en general de la escuela de Juan Rodríguez; pero sin la exageración en que otros cayeron. Por lo que mira á la invención, si bien algunas veces se le ve apelar á alegorías, y aun al mezquino medio de los letreros que salen de las bocas de los personajes, en lo general escoge con juicio sus argumentos, y sabe componerlos con habilidad. Sus figuras están bien distribuidas en cada lienzo y bien agrupadas donde conviene. El carácter que más resalta en él es la suavidad, la morvidez, y cierto ambiente general de belleza que se derrama en todo lo que hace. No tenia sin duda la buena escuela ni el acendrado gusto de Baltazar de Echave el viejo, y ciertamente carecia del vigor que distingue á Sebastian de Arteaga en algunas de sus obras, pero no sé qué magia hay en Cabrera, que siempre se le ve con placer y siempre gusta. Una de las cosas en que más sobresale, es en las cabezas, que casi todas son bellas."

"Cabrera,—dice el mismo autor—en otro lugar de los *Diálogos*, no fué de aquellos artistas desconocidos ó desestimados en vida, y á quienes no se tributa honra sino despues del sepulcro. Nuestro pintor disfrutó en sus dias toda su fama y las atenciones que por ella merecia. El Arzobispo D. Manuel José Rubio y Salinas lo hizo su pintor de cámara, y con sus obras adornó su palacio. Las comunidades religiosas, los templos, los establecimientos públicos, todos á competencia quisieron tener pinturas de su mano. Pero quienes más se señalaron con él fueron

los jesuitas, sagaces descubridores del talento en todas líneas. Cabrera fué el pintor de la Compañía, y entre el artista y aquella sabia corporacion mediaron relaciones estrechas. Las casas de los jesuitas estaban llenas de cuadros suyos. Por último, sus mismos compañeros de profesion ¡cosa notable entre gentes de un oficio! aceptaron llanamente el principado que el voto público le concedía en el arte. Cuando, en el año de 1753, concibieron el proyecto de plantear en México una academia á semejanza de las que por entónces empezaba á haber en España, pusieron á su cabeza á Cabrera con el carácter de presidente perpétuo, que era el mayor testimonio que podian darle de estima y respeto."

Hasta aquí el Sr. Couto. Otros muchos juicios podiamos citar; pero nos limitaremos á dos más. D. Genaro Ruz de Cea decía de Cabrera en 1862: El pintor mexicano dejó como un rico reguero de obras maestras en México, en Puebla, en Toluca y Guadalajara. La fecundidad de su pincel, comparable á la de Lope de Vega en sus numerosos dramas, iba á la par con la variedad de su estilo. Sombrío á veces como Zurbarán y Rivera, á veces tierno á la manera de Murillo, segun los asuntos que trataba, en la vida de San Ignacio, de Santo Domingo, en la pasion de Cristo, apacible como el Güido, y aún como Cárlos Dolce, cuando pintaba la vida de la Virgen y su sublime *Bambino*, Cabrera es tanto más admirable, cuanto que, sin haber salido de su patria y sin más guia que los modelos que le iban de España, é inspirado de la bella naturaleza mexicana, nos ofrece en su obra múltiple la síntesis del realismo elegante, del ideal religioso y del encanto antiguo cuya última expresion son Vinci, Rafael, el Ticiano, y á veces el Correggio y Andrea del Sarto."

Por último, un escritor francés, estudiando la historia de la pintura mexicana, dijo en 1860 que debe reputarse á Cabrera un gran artista, el primero del siglo XVIII.

De intento hemos querido citar testimonios nacionales y extranjeros para demostrar el mérito del gran pintor mexicano, supliendo así la falta de noticias para formar su biografía, pues ni el año en que ocurrió su muerte es conocido.

CABRERA QUINTERO, Cayetano.

D. Cayetano Cabrera Quintero, escritor fecundo é investigador laboriosísimo, que floreció en el siglo XVIII, pagó como el que más su tributo al gongorismo, y se necesita grande esfuerzo para leerle, y encontrar á traves de sus enmarañados conceptos, de sus rebuscadas frases, de sus alardes de erudito y de la superabundancia de palabras, las curiosas noticias que sus obras encierran. Tal vez no haya otro, entre los escritores de la época vireinal, que pueda superarle en giros gongóricos, si se exceptúa á los oradores sagrados que ántes de él y en su tiempo figuraron. A esto se debe que su nombre no hubiese sido colocado junto á los de otros que andan en boca de todos, á pesar de haber escrito ménos que él, y á pesar de que sus trabajos no brindan al historiador las curiosas noticias que las de Cabrera Quintero encierran.

Si en el plan que hemos venido observando, no cupiese hacer mencion sino de los literatos de excelencia incontestable, nos abstendriamos de citar á Cabrera Quintero, porque somos los primeros en reconocer los defectos de que adolece. Pero no es esta una obra de crítica, ni una historia literaria, sino meramente biográfica, y es natural, y hasta debido, citarle; mucho más cuando sus defectos no son exclusivamente suyos, sino propios de su época.

Nació D. Cayetano Cabrera Quintero en la ciudad de México, y en el Seminario Tridentino de la misma hizo sus estudios. Abrazó la carrera de la Iglesia y se ordenó de presbítero. Graduóse en la Universidad y fué profesor de ambos derechos, distinguiéndose entre sus contemporáneos, por su grande erudicion en letras sagradas y profanas.

Latinista eminente, á él eran encomendadas las inscripciones de los grandes monumentos, y escribió varias obras en el idioma del Lácio. Poeta lírico, débensele innumerables produccio-

nes en latin y en castellano, un poema, varios himnos, sátiras y traducciones de los clásicos. Poeta dramático, fué autor de dos comedias cuyos títulos se verán en la noticia bibliográfica puesta al fin. Orador sagrado, sus sermones y panegíricos formaban varios tomos. Orador académico, sus disertaciones se contenian en dos volúmenes. Historiador ó cronista, no sólo publicó la descripcion de varias fiestas notables celebradas en México y la relacion de los trabajos apostólicos en el Asia, sino que dió á luz la extensa historia de la terrible epidemia del "Matlazahual," que es la más conocida de sus obras, y de la que han tomado todas sus noticias cuantos autores han tratado de esa calamidad que asoló á México en los años de 1736 y 37, peste horrible de que el autor de la presente obra dió concisa pero cabal idea en la que se intitula "El Episcopado Mexicano."

Cabrera Quintero fué un sacerdote ejemplar, y tan amante del progreso literario, que con su celo y con su ejemplo fomentó la Academia de San Felipe Neri que dió ópimos frutos. Fué incansable en el ejercicio de su profesion sacerdotal, como lo fué en el cultivo de las letras.

Falleció por los años de 1775 á 1778. Hé aquí la relacion que Beristain hace de las obras del fecundo escritor de quien acabamos de hablar:

"Himeneo celebrado, festivos aplausos con que la imparcial ciudad de México celebró los desposorios del príncipe de Asturias, Luis Fernando, con la serenísima princesa de Orleans," imp. en México, 1723, 4.—"Sapientiae sidus, minervalis Hasperi ascensus," Mexici typis Bernardi de Hogal, 1725, 8 (es un elogio poético latino del Illmo. Dr. Eguiara, ascendido á la cátedra de vísperas de teología de la Universidad de México).—"Descripcion del templo y convento de Corpus Cristi, que para indias Religiosas Capuchinas fundó el Excmo. marqués de Valero, virey de la Nueva España," imp. en México por Hogal, 1724, 4.—"Aguila mística exaltada en los ápices del Carmelo," imp. en México, 1730, 4 (es la descripcion de un "Arco triunfal," que le encargaron los padres dominicos de México y se erigió en las fiestas de la canonizacion de San Juan de la Cruz, en el Cole-

gio de Portaceli de esta capital).—"Viva copia del sagrado y magnánimo macabeo Juan Hircano," imp. en México, 1732, 4 (es la descripcion del "Arco triunfal" que ideó de órden del cabildo metropolitano de México, y se levantó en la entrada del Illmo. arzobispo Vizarron).—"Indice poético de la vida del seráfico padre San Francisco de Asis," imp. en México, 1732, 8 (es una recopilacion en verso castellano de la vida que escribió el Illmo. Cornejo, y en la que nuestro autor se propuso imitar á D. Antonio Hurtado de Mendoza en su "Vida de la Virgen").—"Hebdomadario Trino ó ejercicios devotos en honor de la Beatísima Trinidad," imp. en México, 1734, 8, y se publicó con el anagrama de "Antonio Vera Cercada."—"El patronato disputado ó Disertacion apologética del voto y juramento del Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe," imp. en México por Rivera, 1741, 4 (dió motivo á esta disertacion un opúsculo del Br. Zetina, maestro de ceremonias de la catedral de la Puebla, y salió firmada con el anagrama de nuestro autor "Antonio Vera Cercada").—"Escudo de armas de México." Un tomo en folio dedicado al rey Fernando VI, imp. en México por Hogal, 1746 (se escribió de órden del virey, arzobispo Vizarron, y se costeó la impresion por la ciudad de México.) Es una historia de la terrible epidemia llamada "Matlazahual" que se padeció en esta capital y en todo el reino en los años de 36 y 37, y de las providencias y recursos espirituales y temporales que se tomaron para extinguirla, entre los cuales fué uno el jurar por patrona universal á la Santísima Virgen en su famosa Imágen de Guadalupe.—"Julio Maximino Vero. Arco triunfal erigido por la ciudad de México en la entrada del virey, conde de Fuenclara," imp. en México, 1743, 4.—"El nuevo Ulises. Arco triunfal erigido al mismo virey en su solemne entrada, por la Metropolitana Iglesia de México," imp. allí el mismo año, 4.—"Justa gratulatoria al singular esmero con que celebró México el segundo siglo de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, el año 1713," imp. en 1746.—M. S.—"Arcos triunfales que la Iglesia Catedral y la ciudad de México erigieron en la entrada del virey, duque de la Conquista, el año 1740."—"Llanto de Apolo en la muer-

te de Jacinto." Aparato fúnebre con que el tribunal de la Inquisición de la Nueva España celebró las exequias del Señor Luis I, año 1725."—Comedias intituladas: "La Esperanza malograda," "El Iris de Salamanca."—Poesías varias sobre la renuncia que hizo de la corona el Señor Felipe V. De ellas se imprimieron algunas en el libro intitulado: "Letras laureadas."—Un tomo con 300 epigramas latinos de célebres autores, traducidos en verso castellano.—Un tomo de Poesías sagradas, latinas y castellanas.—Un tomo con la "Vida de Santa Rosa de Lima" en versos latinos.—Un tomo con varios himnos y odas sagradas. En éste se halla un dístico que expresa el nombre del autor así:

Authorem quæris? De tot quod pasta Mariæ.
Ni capra summa patens, hædulus unus est.

"Hymni omnis, generis et mensuræ ad imitationem Prudentii, Christiane Poetæ." Se hallan con varios títulos, como: "Turris, animæ, Horologium, solare, quinque Zonæ, Hortus rosarum, Mars sacer. . . ."—"Liber variorum Epigrammatum é Græco in Latinum translatorum."—Varias sátiras y epístolas de Horacio en español.—Poema de "Santa Cristina, la admirable."—Seis sátiras de Juvenal, en tercetos castellanos.—Inscripciones varias, públicas y las que se pusieron en la pira que los padres dominicos de México erigieron en las honras de la reina María Amalia de Sajonia.—"El corazón de España: exequias de Felipe V."—"Aparato fúnebre en las exequias del reverendísimo Venegas, general del orden de San Juan de Dios."—"Artes de las lenguas hebrea, griega y mexicana."—"Compendio del itinerario del ilustrísimo Montenegro."—"Relacion de los trabajos de los cristianos en la provincia de Fogan, en China, y noticia del martirio del ilustrísimo fray Pedro Saenz, vicario apostólico de Tonkin."—Dos tomos de varias disertaciones y oraciones académicas.—Tres tomos de sermones panegíricos y morales.

"La mayor parte de estos manuscritos estaban en tiempo del ilustrísimo Eguiara en la librería de los padres del oratorio de México. Hoy apenas existe la mitad, que he visto."

CALDERON, Fernando.

Nació en Guadalajara el día 20 de Julio de 1809. En la misma ciudad hizo todos sus estudios, desde los primarios hasta los profesionales, recibéndose de abogado en 1829. Desde muy niño se dió á conocer por su afición á la lectura, por su natural viveza y por sus felices disposiciones. A los quince años de edad componia versos líricos, y escribió su primer ensayo dramático, que se representó en Guadalajara el año de 1827, y era una comedia intitulada *Reinaldo y Elina*. De esa fecha á 1836, compuso Calderon y fueron representadas en los teatros de Guadalajara y Zacatecas las piezas siguientes: *Zadig-Zeila, ó la Esclava indiana, Armandina, Los políticos del día, Ramiro, conde de Lucena, Ifigenia, Hersilia y Virginia*. Los sucesos políticos hicieron á Calderon abandonar algunas veces sus ocupaciones favoritas, trocando el silencio del estudio por el estruendo de las armas. En 1836, alistado Calderon en las filas del ejército liberal, pues no sólo quiso defender con la pluma las ideas de que era ardiente partidario, sino tambien derramar su sangre por ellas, fué herido en un encuentro con las tropas enemigas de Zacatecas. Dos años despues fué desterrado de esa ciudad por sus opiniones políticas, y vino á refugiarse á México, sufriendo gran menoscabo en sus bienes de fortuna, que ántes habian sido de importancia. Su residencia en la capital le fué provechosa. Pudo aquí depurar su gusto literario, estudiar buenos modelos y consultar á diversas personas instruidas. Calderon concurrió entónces á la Academia de San Juan de Letran, fundada por el Sr. Lacunza, y en las sesiones de esa corporacion dió á conocer que su docilidad y modestia correspondian á su ingenio. Por ese tiempo escribió Calderon cuatro de sus piezas dramáticas: *A ninguna de las tres, El Torneo, Ana Bolena, y Hernan, ó la vuelta del Cruzado*.

El Sr. Tornel, Ministro de la Guerra, constante admirador y